

Necesitaba más

¡Hola! Mi nombre es Orielis, pero me pueden llamar Ori. Es un gran gozo para mí compartir mi testimonio con cada lector de Rescatados.

¿Saben que? Desde muy niña había sido criada y enseñada según la cultura

Versículo para memorizar:
El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.
Lucas 19:10

o creencias de mis familiares, es decir la idolatría a dioses falsos. El problema estaba en que a medida que fui creciendo anhelaba mucho más de lo que me habían enseñado, aclaro, buscaba algo real. En mi corazón sabía que existía un verdadero Dios, pues, más que una figura de yeso – necesitaba un amigo, un Padre, en fin, un todo para mí. Dios ya estaba obrando a mi alrededor pues conocía mi necesidad de Él. Permitted que fuera a una hora feliz donde hablaban de Jesús y decían que Él

*A mí me gustan las historias con final feliz...
¿Sabes qué? Dios quiere hacer historia también con tu vida, así como con la de Ori o del bajito. Por eso te hablamos en esta edición de cómo puedes comenzar tu historia con Dios.*



podía ser amigo, Padre y un verdadero Dios. Estando allí sentada me preguntaba:

– ¿Cómo saben que yo estoy buscándole a Él? Comenzaron a hacer un llamado de quien quería aceptarle como Señor y Salvador. En cuestiones de minutos decidí aceptarle con gran alegría. Comprendí que estaba perdida en el mundo y el pecado y que al aceptar a Jesús me había salvado y no debía hacer lo que antes hacía.

Siendo un largo proceso de cambios en mi vida tengo la seguridad de que Dios siempre estará conmigo en cada área de mi vida, como Dios, amigo y más.

Orielis Mayet Lugo

*El hijo del hombre...
¿De quién habla?*

Es otro nombre para el Señor Jesucristo.



¡Baja del Árbol!

En la ciudad de Jericó vivía Zaqueo, un empleado importante del Imperio Romano, pues era jefe de los cobradores de impuestos y era muy rico. Sin duda su riqueza provenía, en parte por lo menos, de algunos actos corruptos, como cobros exagerados o falseados. ¡Que pena! ¡Cuántas mentiras y engaños! Además sus vecinos lo odiaban por su corrupción y se burlaban de él, porque Zaqueo era muy bajito.

Lo que el dinero puede

Zaqueo tenía todo lo que el dinero puede comprar, pero le faltaba todo aquello que el dinero no puede comprar. El dinero no puede comprar un verdadero amigo, ni verdadero amor. No se compra una conciencia tranquila ni el perdón de los pecados. Por eso Zaqueo seguramente sufría en su corazón.



¡Viene Jesús!

Un día Zaqueo escuchó que el Señor Jesucristo pasaba por Jericó. Toda la ciudad se juntó para ver y escuchar a Jesús. Zaqueo también quería verlo, porque sentía que Jesús le podía ayudar. Pero – había tanta gente que Zaqueo no podía ver nada del Señor.

– Si fuera más alto..., pensó Zaqueo. ¡De repente se le ocurrió una idea! Corrió por delante de la multitud a un lugar por donde Jesús tenía que pasar y, para poder verlo, se subió a un árbol.

¡Bájate!

Cuando Jesús pasó por allí, mirando hacia arriba le vio, y le dijo:
– Zaqueo, date prisa, bájate, porque hoy es necesario que yo entre en tu casa.
Entonces él descendió lo más rápido que pudo y le recibió con mucha alegría.



El cambio

Al ver que el Señor Jesús entraba en casa de Zaqueo, todos murmuraban, y dijeron:
– ¿Qué quiere Jesús en la casa de este hombre pecador?

Pero Zaqueo se puso de pie delante del Señor y dijo:

– Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he engañado a alguien, se lo devuelvo cuadruplicado (multiplicado por cuatro).

El Señor Jesús, que puede ver los corazones y el pensamiento más escondido del alma, se alegró y dijo:

– Hoy ha venido la salvación a esta casa. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

¿Y tú?

Zaqueo era un estafador y mentiroso. Pero su dinero no le hizo feliz, estaba desesperado. ¿Ya has sentido alguna vez que tus pecados -mentiras, robos, desobediencias o lo que sea- te abruman? ¡Jesucristo quiere salvarte de ellos!

Zaqueo subió al árbol para ver al Señor Jesucristo. De la misma forma tú estas leyendo este periódico para conocer más de él. Zaqueo tuvo que bajar para recibir al Señor en su casa y experimentar como Jesús renovó su vida.

Tú también tienes que acercarte a Jesucristo para recibir perdón de tus pecados y una vida nueva. ¿Cómo se hace? Lee en la última página.

Lucas 19:1-10,
por Roxana Vicuña A. adaptado



De qué se alegran los ángeles

¿Crees que existen los ángeles?

Yo sí ya que la Biblia habla de ellos y también dice por qué los ángeles de Dios se alegran.

¿Tienes idea de qué?

A ver, Jesucristo cuenta una historia que te muestra la razón por la que un montón de sus ángeles se alegran:



Una mujer, llamémosla Salomé, había juntado diez monedas.

Supuestamente había ahorrado durante mucho tiempo o quizá eran un regalo de su boda. De todos modos estas monedas significaban mucho para ella. Pero un día Salomé se dio cuenta de que una moneda se había perdido. ¡Le faltaba una moneda! ¡Que grave!

Enseguida Salomé tomó una lámpara y empezó a buscar con mucho cuidado en toda la casa. Revolió la casa de arriba a abajo y barrió en todos los rincones.

Posiblemente estuvo buscando durante un día o más.

¿Y entonces?

¡Por fin! ¡La encontró! Salomé encontró la moneda perdida. ¡Que alegría!

Salió corriendo de la casa. Fue a ver a sus amigas y vecinas gritando:

– ¡Oigan! ¡He encontrado la moneda que había perdido! ¡La he recuperado!

¡Alégrese conmigo!

Después de terminar esta historia Jesucristo dijo que así, como esta mujer y sus amigas se alegraron por haber reencontrado la moneda, los ángeles de Dios se alegran también si un sólo pecador vuelve a Dios.

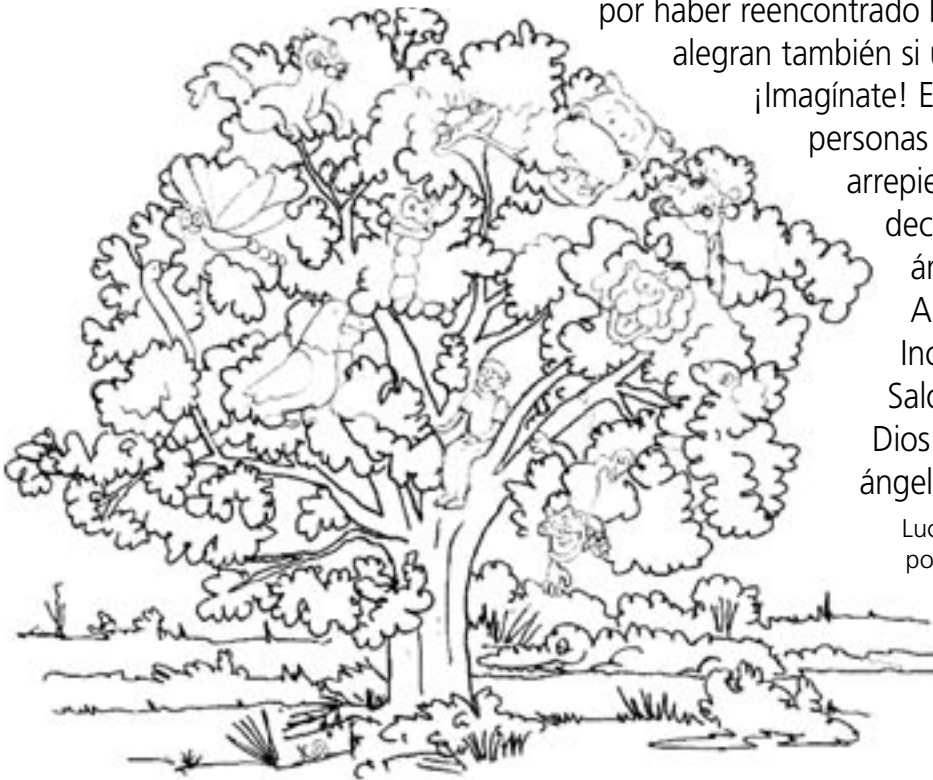
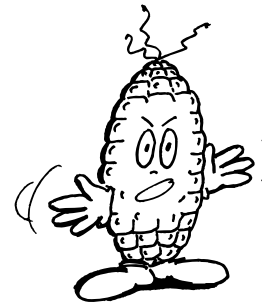
¡Imagínate! Eres una de las seis mil millones de personas en el mundo. ¡Pero si sólo tú te arrepientes de todo lo malo que hiciste y decides seguir a Jesucristo, Dios y sus ángeles se alegran tanto!

Así es. ¡Tanto vales para Dios!

Increíble ¿no? El te busca tanto como Salomé a la moneda. ¿No quieres que Dios te encuentre y se alegre con sus ángeles por ti?

Lucas 15:8-10,
por Susanna

¡Rápido, ayudemos a buscar!



¿Ves a Zaqueo sentado en el árbol? Pero hay mucho más que descubrir. ¿Cuántos animales?

¡Alégrese con nosotros! Hemos hallado la moneda.





¡Envíanos tu foto para que la publiquemos en este espacio!

Así serás salvo

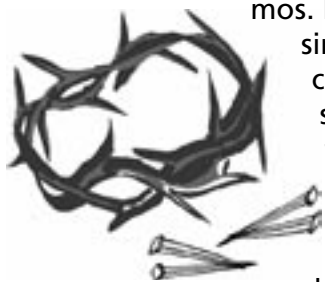
Zaqueo era un hombre muy malo: mentiroso, engañador y egoísta. Pero sentía que su vida no agradaba a Dios. Necesitaba ayuda.

¿Cómo eres tú, amigo? ¿No tan malo como el jefe de los cobradores de impuestos? Sin embargo, tu vida tampoco agrada a Dios. Dice la Biblia en Romanos 3:22-23: "No hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios."

Un niño que sólo de vez en cuando es envidioso, desobediente o peleón no es mejor que Zaqueo. Ambos están separados de Dios por estas actitudes malas que la Biblia llama pecado.

Dios ve esta miseria de pecados en la que vivimos.

No obstante, nos quiere muchísimo. Por eso envió al Señor Jesucristo del cielo para buscarnos y salvarnos. Nos salvó de la siguiente manera:



Aunque él nunca había pecado, dejó que los hombres le azotaran muy cruelmente. Después le clavaron en una cruz. En todo este sufrimiento incluso Dios desamparó a Jesús. Así murió Jesucristo.

Pero Jesús quiso morir así. ¿Por qué? De este modo llevó el castigo que nosotros hubiéramos merecido por nuestros pecados.

Después de tres días Jesucristo resucitó. El venció sobre la muerte y el diablo y regresó al cielo. Desde allí el Señor está mirando a todas las personas, buscando quienes quieren ser salvos.

¿Te sientes culpable por tus pecados? ¿Sabes que te separan de Dios? ¿Quieres ser salvo? Entonces sólo hace falta que se lo digas en una oración sincera. Puedes hacerla ahora mismo, porque el Señor te ve y te escucha en cada lugar.

¿Te sientes culpable por tus pecados? ¿Sabes que te separan de Dios? ¿Quieres ser salvo? Entonces sólo hace falta que se lo digas en una oración sincera. Puedes hacerla ahora mismo, porque el Señor te ve y te escucha en cada lugar.

Tu oración podría ser:

– Señor Jesucristo, siento mucho haber vivido sin ti. He pecado mucho en mi vida. (Dile ahora todo lo que te entristece.) Por favor, perdóname.

Gracias que moriste en la cruz por mis pecados. Gracias que llevaste el castigo en mi lugar. Te doy toda mi vida para que la renueves y la limpies de todo mal.

Ahora quiero vivir para siempre contigo como mi Señor, mi amigo y mi Salvador.

¿Lo has hecho con todo tu corazón? Entonces puedes estar seguro de que Jesús ha atendido a tu oración. Dice en la Biblia:

– Al que a mí viene, no lo echo fuera. (Juan 6:37) y

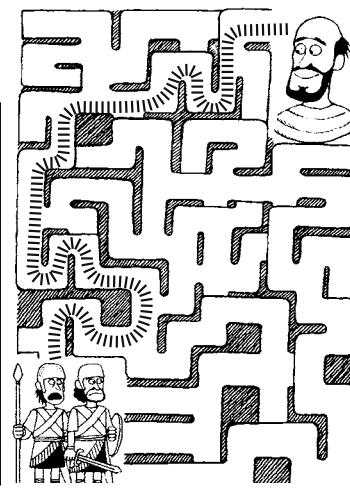
– Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. (1Juan 1:9)

¿Sabes qué? Ahora hay una gran fiesta en el cielo, porque has sido perdonado, y ahora perteneces a la familia de Dios. ¡Todos los ángeles se alegran contigo!



Cherito (Hartmut)

Solución del laberinto de diciembre: El camino más corto es este.



Rescatados N° 11 - marzo de 2007

publicación trimestral dedicada a los niños.

Suscripciones:
 - Europa Euros 6.— CHF 8.— (4 ediciones)
 - Américas: Suscripciones facilitadas
www.mensajedepaz.org
 email: rescatados@mensajedepaz.org

Mensaje de Paz
Redacción «Rescatados»
Hauptstrasse 4
CH-4528 Zuchwil, Suiza

Para adultos y jóvenes recomendamos el periódico mensual Mensaje de Paz.